

Incidentes durante la conmemoración del XLIII aniversario de Falange Española

“EL BALANCE DE LA ACTUACION FALANGISTA EN EL REGIMEN ES POSITIVA” (Raimundo Fernández-Cuesta)



La intervención de Sigfredo Hillers provocó la reacción de un sector, registrándose algunos heridos

MADRID. (PUEBLO, por Eduardo HERNANZ.)—Más de dos mil personas se congregaron, en la mañana de ayer, en el auditorio principal del Palacio de Congresos, para asistir a los actos programados por Falange Española y de las J. O. N. S., en conmemoración del XLIII aniversario de su fundación por José Antonio Primo de Rivera.

A las doce de la mañana se había llenado ya el auditorio. En las primeras filas se encontraban, entre otras personalidades de la vida política, José Utrera Molina, Ezequiel Puig, Pilar Primo de Rivera, Carlos Pinilla, Mannel Valdés Larraga, Gonzalo Fernández de la Mora, Blas Piñar, Miguel Primo de Rivera, Cruz Martínez Esternelas, Javier Carvajal, Mariano Sánchez-Covisa, etc. Gritos de «¡Falange, Falange!» atronaron las salas cuando se anunció la primera intervención, a cargo de Sigfredo Hillers de Laque, en representación de los Círculos Ruiz de Alda.

Mientras el señor Hillers se refirió a «la Falange combativa, que ha de ser aguijón contra las mentes perezosas», se le escuchó en silencio. Incluso se le interrumpió en cinco ocasiones con aplausos entusiastas, sobre todo cuando afirmó que «somos falangistas, a pesar del Movimiento, y no meros comparsas de grupos de derechas». En el ánimo flotaba la celebración del acto en un local —por primera vez en la historia de Falange— que no era ni el teatro de la Comedia, ni el cine Madrid, ni el Consejo Nacional del Movimiento, y la gente volvió a plaudir cuando se llamó a la unidad o cuando se atacó la postura de Cantarero del Castillo.

Pero el ambiente entró en un clima de gran tensión, cuando Hillers se preguntó: «¿Quién ha dicho que hemos de dejar a los marxistas la bandera de la crítica al régimen que hemos tenido en los últimos cuarenta años? Nos negamos a ser un «bunker» anticomunista, y nos negamos a permitir que se haga de Falange una Mafia Azul, donde nos protejamos unos a otros.» Gritos de «¡Fuera, fuera!» comenzaron a oírse. De las palabras se pasó a los hechos, cuando Hillers se refirió a su libro «España, una revolución pendiente», «publicado antes del 20 de noviembre». Otra vez los gritos de «¡Fuera, fuera!», y en ese momento los consejeros nacionales señores Fernández de la Mora y Piñar Pérez abandonan el auditorio. Don Blas Piñar lo hace rodeado del grupo de personas con las que había entrado. Nuevos gritos se escucharon en ese momento. Fue entonces cuando nuestro compañero Santiso, que intentaba hacer unas fotos de la salida del señor Piñar, recibió un golpe a la altura del pómulo izquierdo, que le hizo sangrar.

Grandes grupos se lanzaron al estrado, intentando poner punto final al discurso de Hillers. La violencia se había adueñado del auditorio, y a los casi treinta informadores que nos habíamos personado se nos aconsejó, por nuestra propia integridad, que saliéramos de la sala.

Por fin, después de unos largos minutos de tumulto —en los que se temió lo peor—, Sigfredo Hillers abandonó el estrado. Grupos de personas pedían a Pilar Primo de Rivera que subiera a pedir paz y orden en nombre de su hermano. Miguel Primo de Rivera, visiblemente exaltado, dijo casi gritando que «no quiero que se eche mano de la sangre de José Antonio para poder imponer paz y orden». En medio del tumulto, un espontáneo pidió respeto, para que el acto continuara, y que a la salida cada cual cantara sus canciones o diera sus gritos.

sector al que pertenecen. F. E. y de las J. O. N. S. «auténtica»

Los «escaladores políticos» fueron obligados a

descender por los bomberos, que fueron avisados una vez advertida su presencia.

Foto SANTISO

Y pareció volver la calma cuando se anunció la intervención de Tomás Marco, representante de los Círculos Doctrinales José Antonio. Gritos de «¡Todos o ninguno!», impidieron que el señor Marco pronunciara su discurso: los mismos gritos fueron proferidos cuando hizo uso de la palabra Raimundo Fernández-Cuesta. Pero fueron acallados durante unos minutos, justo hasta que entró un joven falangista y gritó, al lado del señor Fernández-Cuesta: «¡Comaradas, hay un herido fuera!» Fuera, en el «hall» del Palacio de Congresos, un joven hedillista —filiación sin confirmar a la hora de redactar esta crónica— había sido golpeado junto a la mesa redonda que ocupan las azafatas de información del Palacio.

● «LA FALANGE NUNCA DESPIERTA LA INDIFFERENCIA»

El discurso del presidente de Falange Española y de las J. O. N. S. fue seguido en un clima de normalidad. Fernández-Cuesta afirmó que «la Falange despierta adhesiones o repulsas apasionadas, nunca la indiferencia, como el pertenecer a un partido liberal o conservador, y ha sido objeto de arbitrarias interpretaciones». Más adelante dijo que quienes tacharon de rojos a los falangistas, ahora la llaman derechista, «calificación que la Falange rechaza porque no corresponde a la verdad de su posición doctrinal».

Hizo también el señor Fernández-Cuesta una referencia al proceso histórico de la Falange y los acontecimientos que han señalado las diversas etapas de su vida. Sobre el balance de la actuación falangista en el Régimen de Franco, afirmó que ha sido positivo y que Falange debe mostrarse orgullosa de lo que ha aportado al activo de ese balance.

También recuerdo Fernández-Cuesta la figura de Francisco Franco y la perfectibilidad de su Sistema

● INTENTO DE LOS HEDILLISTAS

Dos jóvenes hedillistas fueron detenidos cuando trataban de colocar dos pancartas y una bandera falangista en lo alto de la Puerta de Alcalá aprovechando su experiencia de escaladores.

En las pancartas se hacía un llamamiento en favor del